

Todos los viernes hay horca...Martí y la pena de muerte en Estados Unidos⁴⁰⁹

Se conoce el buen libro cuando lo podemos leer una y otra vez con placer y provecho. Leímos *Todos los viernes hay horca...* hace años, cuando constituía el tercer tomo de un estudio sobre José Martí y la pena de muerte en cuatro tomos que el autor presentó como tesis de doctorado. Lo volví a leer cuando el autor me pidió que le escribiera el prólogo de esta, su primera edición, y, por respeto al público que hoy me acompaña, le sometí a nueva lectura recientemente con el propósito de revisar mis juicios iniciales. Y debo confesar que apenas puedo esperar la oportunidad para una nueva lectura, con lápiz en mano para subrayar y anotar. Razones tuve —y lo confirmo aquí— para considerar la obra un importante aporte a los estudios martianos que debe constituirse en “obra de obligada referencia y consulta”.

Apoyándose en las observaciones y análisis de Martí sobre la sociedad norteamericana —la mayoría de ellos aparecidos en su extensa obra de periodista y analista de los Estados Unidos para periódicos latinoamericanos—, el autor de *Todos los viernes hay horca* hace un minucioso estudio criminológico de los Estados Unidos de fines del siglo XIX, en el cual se aborda la utilización de la pena capital como forma de castigo y de hacer justicia, ya sea de forma legal por autoridades debidamente constituidas o, de forma ilegal, por turbas enardecidas o ciudadanos que, en ausencia o debilidad de las autoridades competentes, asumen facultades judiciales. Desbordando los estrechos límites de la pena de muerte, el libro también aborda todo el sistema norteamericano de hacer justicia en época de Martí.

Como resultado de ese estudio vemos a un Martí comprometido con el abolicionismo de la pena de muerte, con una

⁴⁰⁹ Presentación del libro en el Salón de Vitrales de la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales, Santiago de Cuba, durante la XVIII Feria Internacional del libro, efectuada en marzo de 2009. Publicado en *La Revolución triunfante. Memorias de la XVIII Feria Internacional del libro en Santiago de Cuba, 2009*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2010, pp. 67-69.

proyección siempre consecuente en defensa de la vida humana frente a la resolución patibularia de los tribunales de justicia. En sus aspectos esenciales, esta posición ya había sido asumida por Martí durante, y como resultado de sus experiencias cubano-españolas y mexicanas, las cuales son el tema de los dos primeros tomos de la tesis doctoral. No obstante, en un primer y breve capítulo de *Todos los viernes hay horca...* Reinaldo explica los contornos fundamentales del desarrollo martiano durante esas experiencias, de modo que en el resto del libro puede permitirse darnos en detalle las particularidades de la experiencia norteamericana para el desarrollo del abolicionismo martiano. En todo momento se ajusta al método histórico, que es uno de los aciertos de esta obra.

A través de Martí, el profesor Reinaldo Suárez descubre los vicios y males del sistema legal norteamericano de fines del siglo diecinueve, entre los que podemos mencionar: carácter de clase, racismo, debilidades del sistema de jurados, venalidad de jueces, influencia de la prensa sensacionalista, injusticias, etc.” La simple lectura de estos males, tan parecidos a los que pueden verse hoy día, plantea el tema de la vigencia del pensamiento martiano más de un siglo después. Acostumbrados al abuso de la aplicación del pensamiento del Héroe Nacional a asuntos contemporáneos nuestros, sería natural que nos mostrásemos cautelosos con las comparaciones, mas, en este caso, no cabe duda de la vigencia de Martí debido al hecho de que, en lo esencial, el sistema social actual en Estados Unidos es continuador de aquel conocido y comentado por Martí en sus “escenas norteamericanas”. En este sentido, es válida la aplicación de las ideas martianas al análisis de las realidades actuales, y el resultado sería, como a finales del siglo diecinueve, una crítica revolucionaria de una sociedad que pretende definirse como modelo para el resto del mundo.

Por muchos motivos, este libro permanecerá como obra ejemplar en los estudios martianos: Por la investigación ponderosa y acuciosa, por la composición inteligente que combina las mañas del buen escritor con el razonamiento equilibrado del jurista, por su historicidad. Pero también quedará como obra de referencia por la demostración de la riqueza y madurez de

la filiación abolicionista de José Martí, filiación que, a nuestro juicio, también sustenta el autor.

Permítanme terminar leyéndoles el último párrafo del prólogo:

Debemos saludar el empeño de Reinaldo Suárez como saludable ejercicio de revisión de ideas y de prácticas heredadas que parecen incommovibles y consagradas por el tiempo y el prestigio del poder. “Los pueblos —escribió Martí en “Nuestra América”— han de vivir criticándose porque la crítica es salud”. Reinaldo Suárez no se preguntó si era o no popular abordar el tema de la pena de muerte desde posiciones abolicionistas, ni se autocensuró, y corrió los riesgos de la incomprensión, mostrando con ello una valentía moral que indudablemente se nutrió de las lecturas del Maestro. Es una demostración de que no es posible acercarse a martés con honradez sin recibir el influjo de su espíritu.

Hebert Pérez Concepción